Y dijo Azorín de don Benito: "Este hombre ha hecho que la palabra España no sea una abstracción, algo seco y sin vida, sino una realidad".

La editorial Rey Lear rescata un texto desconocido y patriótico de Galdós

UN EPISODIO NACIONAL

■ José Mª Ballester Esquivias

Hace 113 años, el novelista canario, desde su patriotismo liberal, animaba, en contra de lo que proclamaban los incipientes nacionalismos periféricos, a poner el amor por las patrias chicas a disposición del hogar nacional, España

Galdós acepta el desafío de Prat de la Riba y Sabino Arana y desarrolla una poderosa argumentación en sentido contrario

De Benito Pérez Galdós dijo Azorín en su libro Lecturas españolas, publicado en 1912: "Ha revelado a España a los ojos de los españoles que la desconocían, este hombre ha hecho que la palabra España no sea una abstracción, algo seco y sin vida, sino una realidad; este hombre ha dado a ideas y sentimientos que estaban flotantes, dispersos, inconexos, una firme solidaridad y unidad".

Galdós dio todo esto en su extensa obra y de forma muy especial en los *Episodios Nacionales*. Pero también lo hizo de forma más sucinta y condensada en una conferencia que pronunció en Madrid el 9 de diciembre de 1900 durante el banquete ofrecido en su honor por la colonia canaria de la capital y que acaba de ser rescatada junto a otros escritos de don Benito sobre España en un libro de reciente publicación (*La fe nacional*).

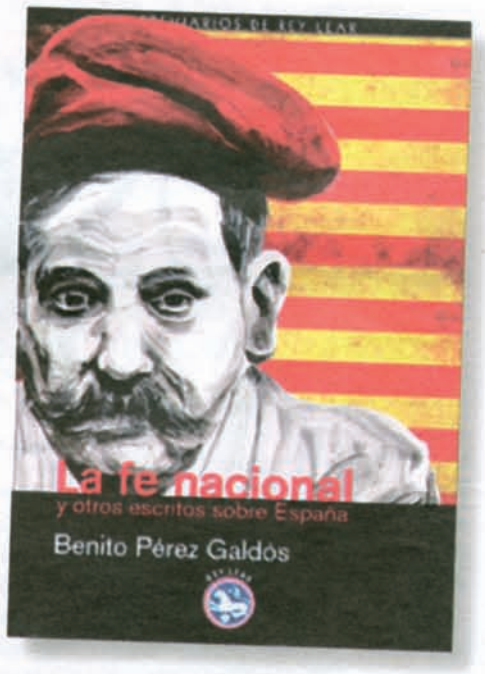
La fecha de esta conferencia –9 de diciembre de 1900– no es baladí: apenas dos años antes España se había visto despojada de los restos de su Imperio colonial –Filipinas, Cuba y Puerto Rico– en una humillante derrota militar ante Estados Unidos. El país atravesaba un periodo de zozobra: no encontraba ningún rumbo, padecía depresión colectiva y el cuestionamiento sobre sí mismo parecía no llevar a ninguna parte.

Esta debilidad fue aprovechada por los líderes de los incipientes nacionalismos periféricos –Enric Prat de la Riba en Cataluña y Sabino Arana en el País Vasco– para intentar dar la estocada definitiva a varios siglos de Historia. No lo consiguieron, pero sí tuvieron bastante predicamento.

De rabiosa actualidad

Galdós –eso sí, sin nombrarles, ¿para qué?– acepta el desafío lanzado por estos nacionalismos y desarrolla una poderosa argumentación en dirección contraria. El novelista viene a decir, desde su arraigado patriotismo de corte liberal, que en tiempos de dificultades y para sacudirse del pesimismo, hay que saber establecer un orden de prioridades que pasa por incluir –que no aniquilar– lo pequeño en lo grande.

Dice Galdós: "Habéis visto que ha llegado la hora de avivar en nuestras almas el amor a la patria chica para encender con él, en llamada inextinguible, el



amor de la grande; habéis advertido que la preferencia del terruño natal debe ahora ensanchar sus horizontes, llevándonos a querer y venerar con mayor entusiasmo el conjunto de tradiciones, hechos y caracteres, de glorias y desventuras, de alegrías y tristezas que constituyen el hogar nacional".

¿Que los recalcitrantes siguen sin estar convencidos? El autor de *Fortunata y Jacinta* no se arredra. "En nosotros vive y vivirá el alma española, y hoy más que nunca es necesario que así se diga, como remedio reconfortante del pesimismo y las tristezas enfermizas de la España de hoy".

El lirismo, sin embargo, no impide la lucidez. "España sufre pesadillas, en las cuales sueña que la despojan, que la mutilan y amputan horrorosamente. Esto es absurdo, es pueril y revela un decaimiento de ánimo y una pobreza de vitalidad que, sin correctivo enérgico, nos llevarían a la muerte".

De rabiosa actualidad, más de un siglo después de su publicación.